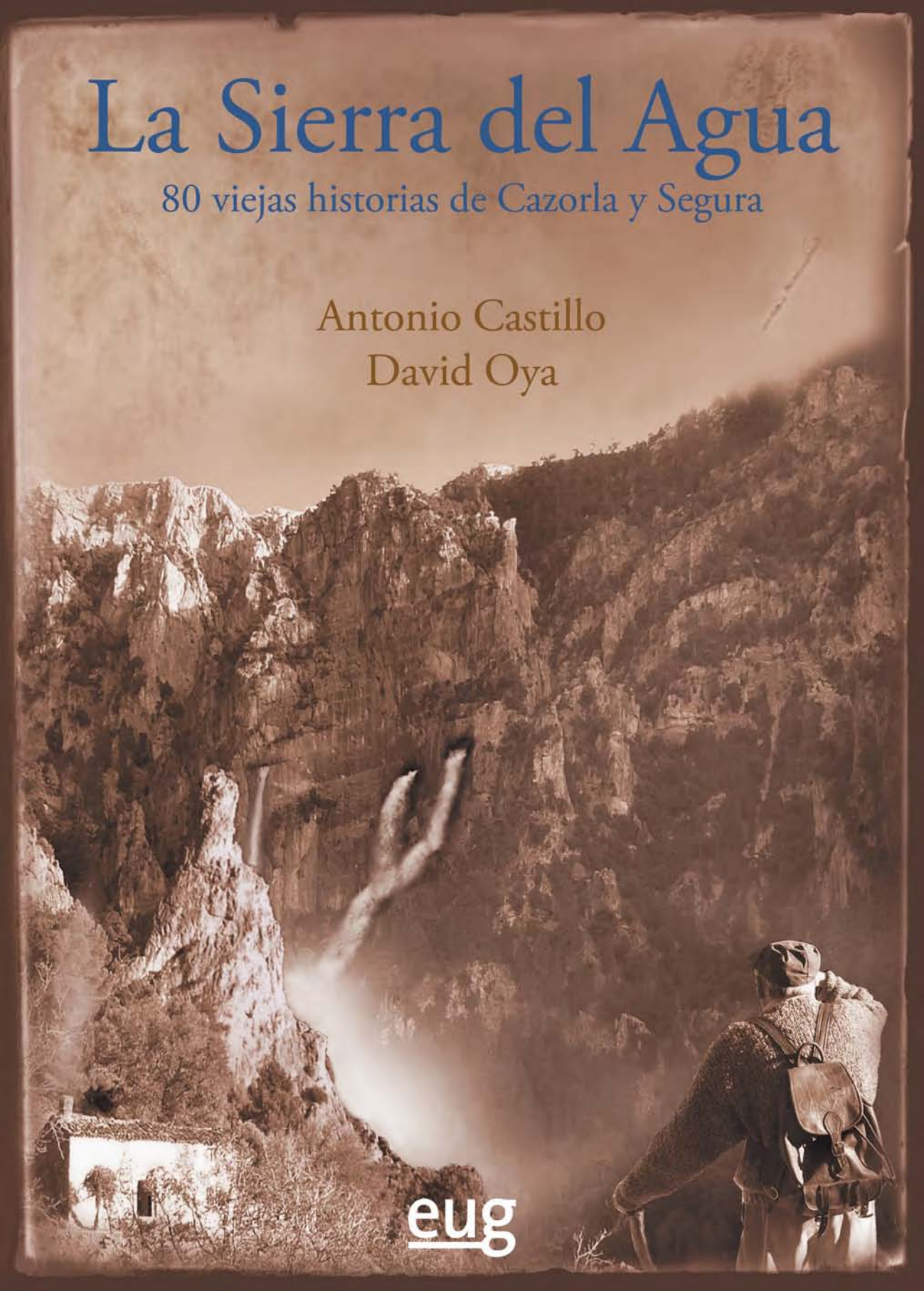


La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"El valle del agua y de las calaveras de piedra"

En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.

Editorial Universidad de Granada. 138-141



31. El valle del agua y de las calaveras de piedra

Por Antonio Castillo



«La Calavera», típico depósito de toba del Alto Borosa (foto procedencia Javier Gollonet)

HE QUEDADO con un amigo serrano que quiere enseñarme una cueva que se abre detrás de una cascada. Cree que puede tener cierto desarrollo y aunque con poca fe, quién sabe, a lo mejor se encuentra allí algún tesoro de los que dejaron los moros cuando tuvieron que abandonar estos

territorios, en lo que después sería la frontera entre la Orden de Santiago y el *Adelantamiento* de Cazorla. Él solo no se ha atrevido nunca a explorar la gruta.

—No sé como explicárselo. Se me cogía un pellizco en la barriga cada vez que me descolgaba por aquí entre dos luces. Nada más bajar la vereda de los túneles del canal, apretaba el paso sin darme cuenta hasta llegar a la fábrica de la luz, donde me sentía a salvo cuando los perros echaban a ladrar. Sentía como si las piedras me miraran, con formas de calaveras, fantasmas y esqueletos. Oiga, que el miedo y la imaginación son libres. Hasta sentía en algunas ocasiones un cálido aliento venirme desde las piedras, e incluso susurros o silbidos, seguramente al pasar el aire entre las oquedades de las tobas. Muy apretado tenía que venir el tiempo para quedarme en una de aquellas cuevas o abrigos, como dicen que hacían los antiguos.

Mi amigo se refiere al tramo de travertinos que hay en el Alto Borosa, entre el Salto de los Órganos, donde ahora nos encontramos, y la central eléctrica. Hoy luce un espléndido día de sol y, visto con otros ojos, en compañía y con el río bramando, este es uno de los rincones más bellos y extraordinarios de la Sierra.

No hay que ser geólogo para darse cuenta que aquí se han formado unas rocas especiales. Se trata de tobas o travertinos de formas caprichosas, producidas por la precipitación del carbonato cálcico que llevan disuelto las aguas de nacimientos y ríos. El origen es el mismo que el de las estalactitas y las estalagmitas de las cuevas. El agua de lluvia se carga de anhídrido carbónico a su paso por la atmósfera y por el suelo, sobre todo si este posee abundante vegetación. Y estas aguas ricas en carbónico tienen la propiedad de disolver las rocas carbonatadas. De ahí, las frecuentes navas, torcas, simas y cuevas que horadan estas sierras. Al salir el agua al exterior se desgasifica, especialmente en saltos y turbulencias, y ocurre el proceso inverso. Precipita el carbonato cálcico disuelto en el agua. Las tobas son rocas livianas, llenas de poros y huecos, que recubren

y fosilizan cantos rodados y restos orgánicos, sobre todo vegetales, dando esas apariencias fantasmagóricas que asustan a algunos.

Debido a su escasa consistencia, las tobas son relativamente frágiles y por esa razón se las ven desperdigadas y desprendidas por todos lados, como si un cataclismo hubiera pasado por el valle.

—Pues ahora que lo menciona, no sé si sabe que esta cascada que hay a nuestras espaldas se llama el Salto de los Órganos precisamente por un depósito de toba que se había cogido a la cascada, que parecía mismamente un órgano o un panel de abejas. Hasta que un buen día se desprendió y llenó de cascotes todo el río.

Sí, lo sabía y he tenido en mis manos fotografías antiguas de cómo era ese órgano de piedra que usted menciona (al principio de este libro hay un valioso testimonio fotográfico de Eduardo Henares).

—Entonces, también conocerá otros sitios donde se crían estas mismas piedras, que esta sierra es muy rica en ellas. Por la parte del río Segura me han dicho, porque yo tan lejos no he ido nunca, que en un sitio que le llaman la Toba hay un buen corte, igual que en otro lugar que le llaman la Cueva del Agua, por encima de la aldea de Huelga Utrera.

Efectivamente, donde usted menciona hay otros depósitos espectaculares también. Allí forman mesas o plataformas que se ven mejor que aquí, una morfología típica de estas rocas. El agua de los nacimientos del Segura empezó a depositar las tobas a cierta cota, pero al irse encajando el río, que allí lleva mucha fuerza, se fueron rebajando los manantiales, y con ellos las nuevas tobas, hasta llegar a formar esos cortes tan altos, por donde algunas veces se despeñan bellísimas cascadas, que les decimos «Colas de caballo». Son tramos de difícil acceso y muy salvajes, llenos de saltos, pozas, sobacas y cuevas, un magnífico refugio de truchas, cangrejos y nutrias. Los niveles más altos son fósiles (paleotravertinos) y si usted

pasa por ellos se dará cuenta que están secos y agrietados, y por allí ya no mana agua.

Y para que vea que sobre gustos no hay nada escrito, los prehistóricos, y no tan prehistóricos, gustaban mucho de hacer sus refugios en estas mesas de travertinos, buscando el grado de humedad preciso que requerían en cada estación del año. Además, estas cuevas estaban siempre cerca del agua, buenos lugares de pesca y caza, y, lo más importante, poseían cierta ventilación para sus hogueras, al tiempo que estaban bien calefactadas. Piense que las aguas de los manantiales de esa parte brotan en todo tiempo a unos 10 grados, lo que ofrecía un relativo confort térmico nada despreciable para el hombre primitivo. En tiempos mas recientes, la abundancia de tobas por los barrancos y la facilidad para tallarlas y transportarlas ofrecía materiales de construcción muy apreciados. Si no, fíjese de qué están hechas las paredes de muchos cortijos, tapias y albarradas.

—No, si yo no le discuto todo eso y estando bien acompañado no me importa. Pero mire, metido solo entre los dientes mellados de una de esas calaveras, que quiere que le diga, que no podría conciliar el sueño.

¡Ah!, se me olvidaba. Al final entramos a reconocer la cueva. ¿Qué descubrimos? Un tesoro no, pero sí algo muy interesante. La Ciencia siempre depara sorpresas a quién se empeña en buscarlas...

*A los pies de los escarpes surgen las fuentes...
Y en las caídas, las aguas han depositado bizarras masas de toba,
cubiertas de musgos y helechos, o bien tubos y faldones
que son como gigantes estalagmitas*

ENRIQUE MACKAY, 1935

